



LA GRAN TENAZA

1

Globalización se llama habitualmente a lo que nuestras páginas prefirieron desde sus inicios llamar *global-invasión*. Pues en todos los escenarios del mundo la dinamiza lo que Perón denominaba *sinarquía*, es decir, el gobierno mundial que, cada vez menos en la sombra, conduce, siempre a través de conflictos, a pueblos, naciones y Estados; a movimientos “culturales” y educativos; a los ejércitos legales y también a los de la marginación, la delincuencia o la droga; en fin, a las confesiones y convicciones más diversas. Devasta así toda tradición política o religiosa genuina y va construyendo con sus ruinas, bajo el rasero de los derechos humanos, del disfrute efímero y los estímulos mediáticos, el nuevo hombre de la masificación maleable que esta autodivinizada conducción necesita para que la invasión acreciente su tiranía planetaria.

Por la virulencia de sus enfrentamientos, los escenarios de Oriente y África adquieren hoy especial relevancia geopolítica. ¿Qué queda ya de las que fueron naciones bien o mal unificadas, como Libia, Siria, Yemen, Irak, Afganistán? ¹ Enclaves a menudo facciosos, alimentados por las grandes potencias o por Israel, se disputan allí ferozmente el control territorial, generando entre otras cosas una inmigración masiva que, también desde el corazón de África, se abalanza sobre la opulenta Europa, cada día más añorada, pero por eso también más vulnerable a los conflictos étnicos o religiosos que se internan en ella a velocidad creciente.

Cierto es que en otras regiones la conflictividad no alcanza virulencia parecida. Pero con los matices del caso, el someramente descrito es un modelo de cómo es pulsionado el mundo en su totalidad, sin exclusiones.

Las dirigencias políticas o religiosas más o menos auténticas deberían notarlo y obrar en consecuencia. Se lo impide el miedo. Ante todo el miedo del hombre blanco de nuestros días, decía Spengler, a ver la realidad en sus trasfondos trágicos. Y sobre este miedo ² crece el edulcorado humanitarismo que, ilusionando con la nivelación igualitaria y la supuesta solidaridad de todos con todos, busca consolidar un ecumenismo religioso donde se aglutinen todas las confesiones, toda concepción de Dios o de los dioses —y por lo tanto también del hombre—, sin que el ateísmo quede excluido.

Para que semejante ilusión se expanda, la prédica de lo que fue otrora la majestuosa Iglesia romana gana cada día más importancia. Bajo control jesuita opera allí una conducción unificada sobre un vasto abanico de variantes, desde las revulsivas a las estérilmente reaccionarias también. Y todas ellas confluyen últimamente en una ética universalista de socializada, bonachona y masiva obvedad. He allí el mejor filtro para que la realidad trágica no penetre en las conciencias ilusamente esperanzadas. Y para que la conjunción de violencia y terror con que es manejado el mundo invada subliminalmente las conciencias sólo como un rezago de otras épocas.

EN ESTE NÚMERO

Emirato Islámico y Medio Oriente

Tiranía del pensamiento piadoso

Lugones: A los gauchos

Ethnos y genos: el indigenismo

La guerra de Vietnam

cas que el bienestar humanitario hará desaparecer muy pronto, tras arrasarlo, por las buenas o por las malas, todo lo que se le resista.

2

América Románica, con sus modulaciones, no está ni puede estar al margen de estas tensiones. Durante los últimos 15 años se destacaron en ella los gobiernos que “populistas” llaman: Chávez, Morales, Correa, Da Silva, los Kirchner. Todos ellos desecharon el ajuste invariablemente exigido por organismos mundialistas. Prefirieron cierto reparto de bienes, sin poner en riesgo, claro está, el imperante sistema de exacción de pueblos y destrucción de naciones. Y sin preocuparse tampoco por ganar márgenes para algún rumbo educativo capaz de dotar a los jóvenes con armas conceptuales y formativas que permitan entrever adónde va el mundo. Su horizonte fue sólo el de los derechos humanos y la revolución cultural. Pero frente al vaciamiento, al ajuste sin fin y a la minimización del Estado aportaron, con sus más y sus menos, un alivio indudable.

La revaluación de los bienes primarios (alimentos, petróleo, etc.), tolerada durante un tiempo, les permitió cierta prosperidad, que está llegando a su fin. Las grandes potencias y sus aliados más fieles se encargaron de devaluar esos bienes, así como de ir destapando la corrupción existente en las dirigencias político-económicas de cada nación “vasalla”. Porque las mismas redes mundialistas, que la practican a escalas inconcebibles y la promueven, se encargan en su momento también de denunciarla. Y así en nuestra América los gobiernos “populistas”, y los demás, pasan por situaciones apretadas.

Pero la geopolítica vaticana está entretanto no sólo en manos ya de una jerarquía apóstata, sino desde Bergoglio en adelante, en las de una conducción que en los años 60 y 70, bajo supervisión jesuita, tuvo en nuestra América, *teología de la liberación* mediante,³ acendrada experiencia en la formación y orientación de cuadros juveniles con los que nutrieron emprendimientos guerrilleros varios.

Repristinada empero como *teología de la pobreza*, aquella teología ha vuelto ahora para galvanizar todo lo ajeno a la consolidación del Estado y al bien común, y aglutinarlo en una alborozada, ilusa y

maleable marginalidad masiva que acosa a nuestras naciones desde otro ángulo. De allí el periplo papal por Ecuador, Bolivia, Paraguay, donde la marginalidad es intensa, para continuarse en Cuba y EE.UU. Pues no hay que olvidar que en los años 70 el nexo entre conducción eclesiástica y régimen cubano se aquilató, cuando los jóvenes puestos a punto ideológica y bélicamente por las usinas clericales eran enviados al régimen de los Castro a completar su formación militar.

Valga el ejemplo del frágil Ecuador. Este país hermano no dispone siquiera de soberanía sobre su moneda, el dólar yanqui, y se rige, como Bolivia, por una constitución “plurinacional”.⁴ Las decisiones mundialistas disminuyeron con saña, como ya dijimos, el precio del petróleo, vital para la economía ecuatoriana. Por otro lado, ya antes de la visita papal, sus obispos, como el año pasado en Brasil, azuzaban la desobediencia civil y la oposición masiva. Rafael Correa recibió no obstante al jefe vaticano con un discurso donde elogió a Wojtla, a los documentos y la geopolítica de Bergoglio, a lo proclamado por los obispos americanos en el viejo encuentro subversivo de Medellín, y encareció de paso al “mártir” monseñor Romero, a Helder Camara, a Leonidas Proaño (ver Zenit.org del 6.7.15). Todo un dechado pues de la “teología” seguramente aprendida por don Rafael ya en sus años de estudiante con los jesuitas de Lovaina. No le alcanzó.

Dos días después se despidió Bergoglio de Quito llamando a dejar de lado los “personalismos”, “el afán de liderazgos únicos”, las “propuestas cercanas a dictaduras” (*La Nación* del 8 y 9.7). De allí a un mes la tregua por la visita quedó en consecuencia concluida. Una dura movilización masiva de indígenas y movimientos “sociales”, desembozadamente alentada por obispos y oligarquía —con la que los jesuitas siempre cultivan excelentes relaciones—, avanzó sobre Quito. Amigos ecuatorianos nos informan que sólo la erupción entonces del volcán Cotopaxi dio al gobierno un respiro.

Por un lado pues estrangulamiento económico, ajuste, promoción y a la vez denuncia de corrupciones; por otro, movilización masiva de periferias extrañas a todo intento político de consolidar el Estado. Eso configura empero una tenaza, la Rousseff bien lo sabe, para las naciones de América Ro-

mánica en su totalidad. Aunque si este modelo de disolución no tuviera el éxito que los global-invasores esperan, siempre les quedará el que en Asia y en África aplican.

3

Esta presión sobre las naciones de nuestra Patria Grande atenaza también a Argentina —hoy fracturada socialmente, en trámite de elecciones y en medio de agrias disputas—, sin que nuestras dirigencias se den por enteradas. El retroceso de la cultura política⁵ ha hecho que hasta el oficialismo, que al menos el nombre de Perón invoca, evite para caracterizar al enemigo hablar de sinarquía, mundialismo, invasión global, premisa mayor de cualquier inteligencia política, y proponga en cambio un vago *corporaciones* que encona a la “militancia”, sin dejar entender a fondo nada. ¿Y la oposición? Todavía menos que eso.

Junto con una discreta revaloración del papel rector del Estado, con cierto reparto de bienes o algún arresto independiente en política exterior, nuestro gobierno actual deja también saldos negativos de importancia. He aquí algunos.

Con su política de *derechos humanos*⁶ potenció la injerencia de organismos mundialistas en nuestra institucionalidad jurídica; favoreció con descomunales subsidios y donaciones a enclaves que sólo destilan odio sectario y total desinterés por la consolidación nacional; terminó de poner la educación bajo el rasero de un igualitarismo que vacía y disuelve.

Con el *jacobinismo* abundante en sus filas⁷ incrementó el “garantismo” judicial, cobijador de delincuencias; dejó casi sin sustento legal a la familia, tan importante para la vertebración del Estado como lo muestran hoy las políticas al respecto en Rusia o Irán; promovió el llamado “matrimonio” igualitario, exigido sin duda por el mundialismo, no por nuestro pueblo. Y alentó la marginalidad periférica, heredada de otras gestiones y promovida por los clérigos, sí, pero hoy campeante con subsidios gubernamentales y afincada ocupación territorial, como es claro en Río Negro o en Jujuy.

Con los delitos de *lesa humanidad*,⁸ impulsó verdaderos linchamientos jurídicos, detenciones en

espera de juicios que siempre se demoran, giró por fin hacia la persecución también de los que a riesgo de su vida defendieron a Perón y a su último gobierno.

Penosa enumeración. Sólo que preguntémosnos también junto con ella si entre los opositores algún candidato o partido pretende corrección clara y factible a estos rumbos fallidos. O si prefieren las denuncias a la corrupción, que todos practican, o a insinuar, ¡otra vez!, la conveniencia de volver emprendimientos bien o mal rescatados para el Estado a la gestión privada.

Entretanto la geopolítica vaticana embebe todos los partidos y estamentos: los periféricos, proclamados ahora como su ocupación preferente. Pero sin descuidar jamás los oligárquicos,⁹ el ejemplo del *Opus dei* basta para corroborarlo.

Ante las próximas elecciones debe preocuparnos pues cuál de los candidatos puede soportar mejor la gran tenaza que se está cerrando, no las disputas inconducentes, fuegos de artificio que entretienen y emboban; cuál daría al menos algún mes o semana más de vida a nuestra patria. Si vislumbráramos quién, lo diríamos. Pero en la incertidumbre, ésta y no otra es la disyuntiva que cada uno tiene que pensar. Pues tampoco parece plausible que esos días más pudieran salir de la moralina de no votar o de hacerlo en blanco.

Cualquiera sea empero el destino de nuestro voto, eso no nos exime de pensar, y de valorar la *Tercera Posición* de nuestro magno General como herramienta prudente y eficaz contra cualquier tenaza. América Románica necesita contar con ella.

ARNALDO C. ROSSI

¹ Desde nuestro Nº 21 *Johannes de Silentio* se ocupa de este escenario. Ver aquí p. 4 ss.

² Ver p. e. *La tiranía del miedo*, en **EL P.A.** Nº 23.

³ Fundamental al respecto C. A. Disandro, *Teología, Teología misterica, Teología de la liberación*, Hostería Volante, Buenos Aires 1980.

⁴ Sobre esto, “La nueva constitución boliviana”, en **EL P.A.** Nº 20, pp. 12 ss.

⁵ Cf. en **EL P.A.** Nº 28, “Cultura política y situación nacional”.

⁶ Tratados especialmente en **EL P.A.** Nº 21, pp. 5 ss.

⁷ Al respecto cf. **EL P.A.** Nº 25, pp. 1 ss.

⁸ En **EL P.A.** Nº 18, pp. 6 ss. y Nº 21, pp. 14 ss. nos ocupamos del tema.

⁹ Ver “Papolatría y política” en **EL P.A.** Nº 26.

EMIRATO ISLÁMICO Y EL REDISEÑO DE MEDIO ORIENTE

El 29 de junio pasado se cumplió el primer aniversario de la creación del Califato, más conocido como *Emirato Islámico de Irak y el Levante* (en árabe, *Daesh*)¹, que en doce meses logró extender sus fronteras y consolidar su territorio, convirtiéndose en el referente indiscutido del terrorismo musulmán.

Decapitaciones de periodistas, soldados y civiles; secuestros; destrucción de templos, mezquitas y monumentos históricos; atentados a objetivos civiles y militares son algunos de los métodos utilizados por este enclave para atemorizar sociedades occidentales y no occidentales. Grupos antes pertenecientes a la red Al Qaeda, como *Boko Haram* en Nigeria y *Al Shabab* en Somalia, adhirieron a él, extendiendo la lucha más allá de Medio Oriente. ¿Por qué este éxito?

1. Los orígenes

El *Emirato Islámico* (E. I.), grupo terrorista insurgente de confesión sunní ubicado en un amplio espacio geográfico que abarca ciudades de Irak y Siria, eligió como Califa (en árabe: *sucesor* del Profeta Muhammad) a su jefe Ibrahim al-Badri, bajo el nombre de guerra de Abu Bakr al-Baghdadi. Se organiza como un Estado no reconocido, que controla de facto ciudades como Mosul, Faluya y Al Raqa, considerada su capital.

El 29 de junio de 2014, el mundo observaba atónito cómo el Daesh conquistaba en Irak lo que podría convertirse en un emirato sunní, y los kurdos el comienzo de *Kurdistán*, un Estado kurdo independiente.

Los generales del Califato provienen del ejército y los servicios de inteligencia de Saddam Hussein. Adiestrados por los occidentales al comienzo, durante la guerra entre Irak e Irán, muchos se quedaron sin trabajo tras la invasión de la OTAN y la posterior conquista de Bagdad, cuando Paul Brenner, jefe del nuevo Estado, despidió en bloque al Ejército y la policía por pertenecer al Partido Baas. Aunque el Pentágono había sugerido sólo una depuración de la cúpula, los aliados chiíes convencieron al vicepresidente Cheney de expulsarlos a todos. En el vacío creado, Maliki, primer ministro hasta 2014, conformó el nuevo Ejército iraquí, compilado de milicias popu-

lares chiíes, mientras que con Al Zarqawi, líder supremo de los terroristas, quedaron los mejores estrategas de Hussein. Consecuencia: en poco más de diez años la situación se tornó caótica; el Califato combate con un ejército preparado y el Estado iraquí con bandas de chiíes armados.

E. I. tiene influencia en sectores estratégicos de la geopolítica y el petróleo, pone en jaque el equilibrio del Medio Oriente y compete con otros grupos terroristas por la supremacía. Generó por eso la reacción de la Casa Blanca y sus aliados occidentales, quienes acordaron con ciertos países musulmanes unir fuerzas para simular un combate contra él de cara a la opinión pública mundial.

El Califato reclama autoridad religiosa sobre todos los musulmanes del mundo, con el objetivo declarado de unir bajo su control toda región habitada por musulmanes, desde Irak y el Levante mediterráneo hasta aproximadamente los actuales Estados de Siria, Jordania, Israel, Palestina, Líbano, Chipre y parte del sur de Turquía. Milicias operantes en la Península del Sinaí, el este de Libia y Pakistán, le han jurado lealtad.

Además de los de origen iraquí y sirio, sus combatientes vienen de una variedad de naciones²: libios, georgianos, bosnios, chechenos, filipinos, indonesios, kasajos, argelinos, magrebíes, saudíes, kuwaitíes, qataríes, egipcios, sudaneses, yemeníes, pakistaníes, afganos, etc. De Europa procede una minoría importante³, sobre todo jóvenes de origen árabe o islamizados, aburridos de sus sociedades consumistas, que buscan aventuras excitantes en otros lugares del mundo. Asombra la facilidad con que éstos logran sortear los estrictos controles aeroportuarios de estos días.

E. I. es comparable a los ejércitos mercenarios de Europa en el siglo XVI. A diferencia de los grupos terroristas que alrededor de Osama Bin Laden pelearon en Afganistán, los Balcanes y Chechenia, no es una mera fuerza de apoyo, sino un ejército en regla.

2. *Emirato Islámico e Islam*

Explicar la relación entre el E. I. y la religión islámica es asunto complejo que requeriría un estudio más deta-

llado. Seremos lo más expeditivo que se pueda.

Pese a los prejuicios en contra, el Islam no constituye un bloque monolítico. No hay un Islam global sino múltiple, empezando por sus diversas interpretaciones de la ley coránica en materia de jurisprudencia. Es tan peligroso confundir los rostros del Islam como reducirlo a una caricatura⁴.

El E. I. se nutre de dos movimientos islámicos, criticados y rechazados por otros del mundo musulmán debido a su estrechez interpretativa de los textos religiosos; ellos son el *salafismo* y el *takfirismo*, que funden sus raíces con el *wahabismo* en una verdadera ruptura epistemológica de la tradición islámica clásica.

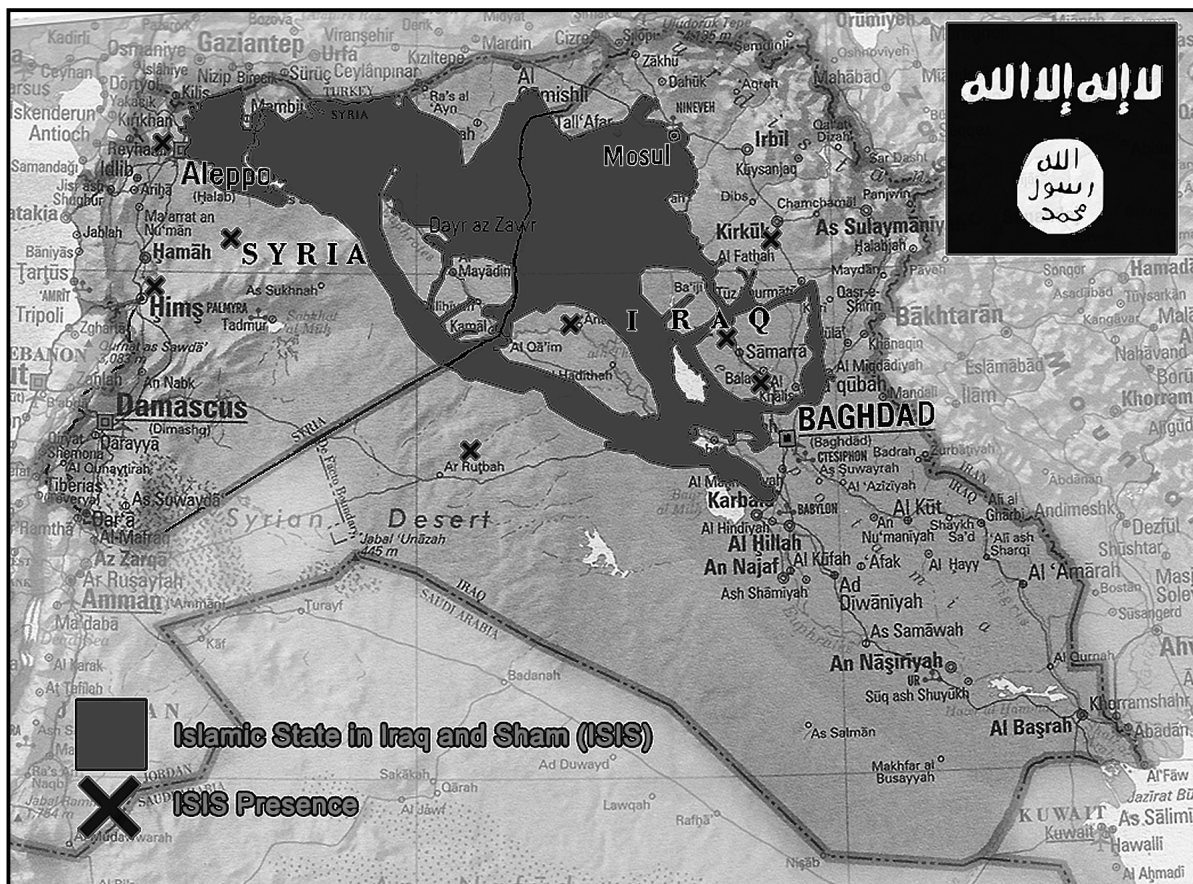
El *salafismo* es un movimiento sunní que promueve el regreso al origen del Islam, basado en el Corán y la Sunna. Remitiéndose así a la fe original, rechazan toda interpretación humana posterior a la revelación del profeta. Acusan de supersticiosas a las actuales prácticas populares del Islam. Desprecian la democracia y el laicismo occidental, como principales responsables de haber corrompido la fe musulmana. Entre sus prácticas incluye la imitación de Muhammad en sus acciones coti-

dianas, como la forma de comer o de vestirse.

Dos corrientes responden hoy a su ideología: 1) El *salafismo de predicación*, desarrollado por imanes próximos al régimen saudí, rechaza (supuestamente) la violenta modalidad yihadista; 2) El *salafismo yihadista* prefiere en cambio el combate armado que libere los territorios musulmanes de toda ocupación extranjera.

El *takfirismo* por su lado, surgido de los Hermanos Musulmanes en 1971 bajo las ideas del Sheij Ali Ismail y Ahmed Mustafa Chukri, puso sus bases jurídicas también en el Corán y la Sunnah auténtica, pero además en la “Sira” del Profeta. Muchos Hermanos Musulmanes y piadosos afiliados a su religión, perseguidos con torturas, humillaciones y maltratos por combatir el laicismo socialista del general Gamal Abdel Nasser, cayeron mártires. En este ámbito de terror prosperaron sus semillas ideológicas.

Se basa en dos pilares: 1) el *takfir* (acusación de incredulidad, que implica excomunión, expulsión por falta de fe) a quien comete un gran pecado sin arrepentirse; no consideran musulmanes a los gobernantes que no aplican la *sharía* ni a los pueblos gobernados por ellos,



por no rebelarse, como tampoco a los ulemas, porque no iluminan a pueblos ni gobernantes, ni a los demás grupos y movimientos islámicos; 2) la *hijra* (migración), segundo pilar de la ideología, trata de aislarlos física y espiritualmente de la sociedad ignorante. Como pretenden aplicar el método del Profeta y de sus compañeros de los tiempos de La Meca, buscan crear un ámbito donde el movimiento pueda vivir lo que llaman el “verdadero Islam”.

El *wahabismo* es la corriente principal del Islam que defiende e incluso exalta a las dos anteriores. Hasta hace poco Occidente apenas había oído hablar de él; hoy en cambio es mencionado siempre que se alude a Osama Bin Laden o a Arabia Saudí, donde es la religión oficial⁵. Recibe su nombre de Muhammad Ibn Abd al-Wahhab (1703-1791) que estudió derecho y teología islámicos en La Meca y Medina. Desencantado por el declive y el relajamiento moral de la sociedad, fustigaba muchas creencias y prácticas populares como idolatrías poco islámicas y denunció que se volvía así al paganismo de la Arabia preislámica. No imitaba ni seguía a ciegas (*taqlid*) la erudición anterior; consideraba erróneo el derecho medieval de los ulemas y carentes de justificación (*bida*) o heréticas algunas de sus innovaciones. Abogaba por una vuelta a los “fundamentos”: el Corán y la Sunna (el ejemplo) del profeta Muhammad.

Formó un movimiento político y religioso aliándose con Muhammad Ibn Saud, jefe de tribu local que usaba del wahabismo para legitimar su yihad, someter y aunar a todas las tribus de Arabia y convertirlas a esta versión puritana del Islam. Como los jariyíes, la teología wahabí dividía el mundo en dos: musulmanes y no musulmanes, creyentes y no, el reino del Islam y el de la guerra. En nombre del Islam los musulmanes en desacuerdo eran catalogados de infieles, derrotados y ejecutados. Extreman la doctrina de la unidad de Dios (*tawhid*) o monoteísmo absoluto, al punto de autodenominarse “unitarios” (*muwa-biddun*). Como Muhammad hizo con los dioses tribales preislámicos del santuario sagrado de La Meca (Kaaba) para instalar el culto al Dios único (Allah), tampoco el puritanismo wahabí respetó, en La Meca y Medina, ni las tumbas de Muhammad y sus Compañeros, ni en Karbala (Irak), el centro de peregrinación shií con la tumba de Hussein⁶.

Aunque digan tener por fuente el Sagrado Corán y la Sunnah, estos tres movimientos, como muchas sectas extraviadas del Islam, no toman de allí sino lo conforme

con su ideología, o sea, una religión a la carta.

En los territorios que domina el E. I. impone su interpretación de la *sharía*, con las ya mencionadas ejecuciones y decapitaciones, masivas y públicas; la destrucción de templos y mezquitas, como la tumba del profeta Jonás; la expulsión de todos los árabes chiitas y de otras minorías étnicas o religiosas, como kurdos, yazidíes, cristianos renuentes a convertirse al Islam “verdadero”. *Wababismo*, *salafismo* y *takfirismo* son llevados así a la práctica⁷, sin que se conozca doctrina económica de ninguno de los tres movimientos que difiera del Nuevo Orden Mundial. Saque el lector sus conclusiones.

3. Armamento, financiación y logística

Aunque todos, sin excepciones, condenen al E. I. y al terrorismo, tanto Arabia Saudí y sus apéndices, como EE.UU., Francia, Israel y Turquía siguen promoviendo su actual ofensiva en Siria e Irak.

Las tropas del E. I. contaban con un armamento llamativo: artillería pesada, ametralladoras, lanzadores de cohetes y baterías antiaéreas. En sus incursiones militares capturaron además tanques de guerra y vehículos blindados de los ejércitos sirio e iraquí. El abastecimiento de munición vía terrestre y aérea los mantiene en forma. Sin Fuerza Área, cuenta empero con Israel y la coalición, que atacan objetivos en los ejércitos regulares sirio e iraquí.

Las monarquías árabes, Turquía e Israel coordinan su logística para suministrarle armamento y garantizar la continuidad de la lucha terrorista. Dichas monarquías e Israel proveen las armas fabricadas por las potencias occidentales, mientras Turquía y Jordania facilitan el tránsito de ellas por sus fronteras. Sin Turquía como colaboradora y patrocinadora, el E. I. no habría conquistado nada⁸.

La posesión de unos 2.000 millones de dólares en efectivo lo hace el grupo insurgente más rico del mundo. Logró convertirse en una organización financieramente sostenible con los millones de dólares surgidos de la venta de petróleo y de gas, con los impuestos que recauda y con actividades marginales como extorsión, contrabando y secuestro. ¿Pero cómo hacen para vender petróleo y gas en un mercado internacional tan meticulosamente vigilado?

Accedió además en Irak a depósitos bancarios de las ciudades que allí controla. Y dispone de servicios integrados y sofisticados de propaganda a los que se unen otras fuerzas, como civiles formados en los grandes centros occidentales de enseñanza, capaces de garantizar la

rápida administración de un territorio.

4. Conclusiones

La lucha del E. I. por el “verdadero” Islam es sólo una fachada ridícula que esconde otros intereses. Su función es la misma de la guerrilla argentina (montoneros y erpianos) en los años 70, articularse desde los centros del poder para desangrar, debilitar, dividir los estados nacionales y hacerlos dependientes de las potencias hegemónicas.

La amenaza del Emirato Islámico en Medio Oriente podría ser desarticulada en meses, de no contar con apoyo externo para aprovisionar y reclutar nuevos terroristas. Pero su presencia regional es muy útil para planes de la OTAN, las monarquías árabes e Israel⁹, por varios motivos:

- mantiene el centro de atención internacional en Medio Oriente;
- reactiva la posible división del “Medio Oriente Ampliado” en multitud de pequeños Estados étnicamente homogéneos;
- permite a las monarquías musulmanas sionistas (Arabia Saudí y acólitos), y a los gobiernos laico-militares (Egipto y Siria) sostenerse y perpetuar el *statu quo*, frente a la amenaza siempre activa de los grupos fundamentalistas;
- contrarresta la influencia regional de las milicias

islámicas del Eje de Resistencia, como Hizbullah (Líbano); Brigadas de Badr (Irak); Hamas y la Yihad Islámica (Gaza); Ansarullah (Yemen).

- promueve una cuantiosa cooperación económica y militar entre la OTAN, el Consejo Cooperación del Golfo e Israel;
- mantiene a Irán a raya, para que a partir de su acuerdo nuclear con Occidente no extienda su influencia por la región;
- consigue, en beneficio de Israel, desangrar a dos estados árabes política y militarmente muy importantes, Irak y Siria, entreteniéndolos con asuntos internos;
- entrena combatientes mercenarios para futuros conflictos de mayor envergadura en los Balcanes, Rusia y China, donde la cuestión islámica va ganando cada vez más fuerza.

América Románica no está, ni mucho menos, al margen de todo esto. Hay en ella ONGs, movimientos sociales, religiosos, de indígenas, de pandilleros, barras bravas, narcotraficantes, etc., que suplen aquí al E. I., en constante y amenazador cerco al poder estatal. Razón más que suficiente para que nuestra *Segunda Guerra de la Independencia* lo tenga en cuenta.

JOHANNES DE SILENTIO
desde el sur argentino

Notas

1. Cambió de nombre muchas veces. Surgido en 2004 como *Comunidad del Monoteísmo y la Yihad*, pasó en octubre de 2004 a *Organización de la Base de la Yihad en el País de los Dos Ríos*, más conocida como *Al Qaeda en Irak*. En enero de 2006, uniéndose con otros grupos, se llamó *Consejo de la Shura de los Muyabidines*, y en octubre de ese año *Emirato Islámico de Irak*. En abril de 2013, involucrado ya en la guerra siria, añadió *del Levante*. No es *Estado Islámico* un nombre muy adecuado; el mundo árabe-musulmán considera al Estado-nación un implante del colonialismo europeo.
2. Difícil saber el número de sus combatientes. Las apreciaciones oscilan entre 50.000 y 420.000 hombres.
3. Unos 3.500 provienen de los países occidentales.
4. De las palabras del Guía Supremo de la Revolución Islámica de Irán, Ayatolá Alí Khamenei, a los jóvenes de Europa y EE.UU., sobre la demonización masiva del Islam, rescatamos esto: “¿Ya ha tenido usted conocimiento del mensaje del Islam a través de alguna fuente que no sean los medios de prensa?”. Cf. <http://www.voltairenet.org/article186507.html>
5. Los saudíes, mediante organizaciones subvencionadas por su gobierno o privada iniciativa de ciertos magnates, exportan esta versión “conservadora” del Islam a otros países y comunidades musulmanes y de Occidente.
6. Muchos siguen hoy atribuyendo a la iconoclastia wahabí la destrucción talibán de monumentos budistas afganos, acto condenado por líderes musulmanes de todo el mundo.
7. Ver en <http://www.voltairenet.org/article186380.html> una entrevista al escritor francés Jean-Michel Vernochet a propósito de su libro “*Los Descarriados: ¿el wahabismo es contrario al Islam?*”.
8. El primer ministro Erdogan apaña en Turquía tres campos de entrenamiento del E. I.: en Sanliurfa (cerca de la frontera siria), en Osmaniye (junto a una base de la OTAN) además de otro en Karaman (cerca de Estambul) con una academia de entrenamiento militar en ciernes.
9. Según el antiguo analista de la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Edward Snowden, los servicios de inteligencia israelí, yanqui y británico habrían creado al E. I. en un trabajo conjunto.

TIRANÍA DEL PENSAMIENTO PIADOSO

En Europa, el Emperador romano Justiniano (527-565) proclamó el fin de la religión politeísta e impuso una legislación intolerante hasta el fanatismo. Declaró obligatorio el bautismo y que los desobedientes serían excluidos del Imperio y confiscados sus bienes aunque quedaran en la indigencia. Había castigos apropiados para cada caso. Los maestros no dispuestos enseñar la nueva doctrina, incluso en el caso de que se hubieran bautizado, no tendrían derecho a una remuneración pública ni gozarían de inmunidades¹.

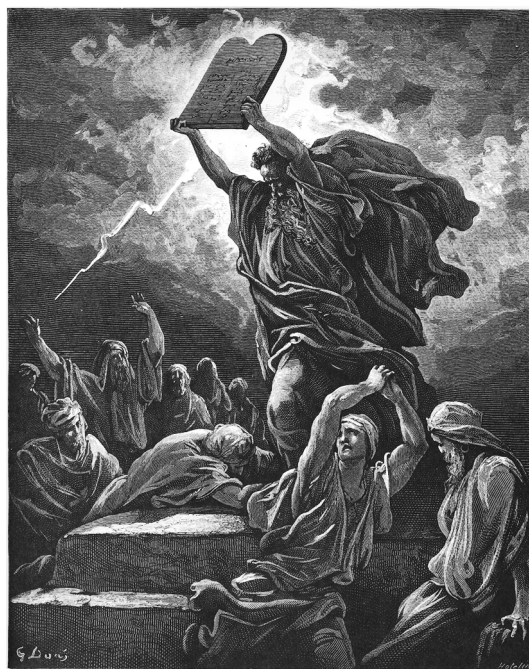
Los derechos humanos, cuya ambición es regir a toda la humanidad —eliminando el derecho a preguntar y debatir—, retoman esta perspectiva. Su esencia es un cuadro mágico: fe, poder, odio, castigo. Y el poder es entregado a magistrados que conforman la nueva Inquisición.

Carta Magna: ¿Con qué derecho?

Lo jurídico supone siempre el conocimiento de una voluntad política específica y de una intención ética. Un derecho es imposible sin una voluntad política anterior que lo convalide en una zona específica. Y se apoya en normas que algunos consideran mejores. Una norma ética implica aspiraciones, líneas de conducta, programas de acción. Sólo unas pocas de las normas (o particularidades normativas) crean prohibiciones. El derecho consiste siempre en un conjunto de convenciones adaptadas a una colectividad.

En un famoso artículo Julien Freund afirmaba² que los derechos humanos, como cualquier sistema de fe, se aplican como resultado de decisiones políticas. Cuando todavía existían

élites educadas en Europa, era claro que las listas de pensamientos piadosos nada tenían que ver con el derecho positivo. Pero los derechos humanos se autoproclaman innatos, intangibles, imprescriptibles, relacionados con la dignidad humana, y por eso ajenos y superiores a cualquier constitución política. Así a tales derechos bajados del cielo, las nuevas Tablas de la Ley, un Estado debe reconocerlos como verdad re-



Moisés y las Tablas de la Ley, por Gustavo Doré

velada, e imponerlos a la población, acusando a los reacios explícita o implícitamente de heréticos o de impíos. Y es así como empieza una lisa y llana inhumanidad.

De la revelación a la imposición

Desde que la ONU se hizo centro de la imposición de esta supuesta Carta Magna, los países esclavos de la oligarquía globalitaria, y sólo

ellos, deben publicar un informe anual donde describen la situación de tales derechos en su jurisdicción. Muchos otros —en particular los países que autoproclaman ser el bien en sí mismo— desdeñan hacer esos informes, por supuesto, pero acusan a sus víctimas de no respetarlos. Así avanza la revolución globalitaria, retomando los métodos de los bolcheviques que, en nombre de la libertad, fin abstracto y sin límites, criticaban el derecho existente, para reemplazarlo por intereses subjetivos de determinados grupos.

El “enemigo” de la humanidad era el derecho positivo, por ser una emanación de la voluntad política estatal, un derecho supuestamente represivo que debía desaparecer en favor de otros agentes, como ciertas organizaciones privadas: las minorías étnicas o lingüísticas, los sindicatos, las asociaciones religiosas o culturales. Así se realizó la disgregación social y apareció el derecho *subjetivo* en favor de grupos adecuadamente apoyados por las multinacionales, por los consistorios mediáticos y por otros *soviet* de las finanzas. Este derecho subjetivo justifica privados deseos de sectores y grupos sociales interesados en oprimir a los demás.

Es obsesión permanente de los promotores de esta “Carta Magna” que se la llegue a considerar derecho positivo. Pero entretanto los mismos fanáticos sustraen dicha Carta de las legislaciones de cada país y dan así a los magistrados la posibilidad de interpretar las leyes según sus obsesiones, bajo el supuesto de que sus decisiones son las de la humanidad. Se trata de un golpe revolucionario a la tradición del derecho como relacionante y organizador de una comunidad política. Los derechos humanos instalan, contra ella, una máquina totalitaria a disposición del tribunal que los interpreta³. Después viene el arte de saber elegir los magistrados más corruptos, más a tono con los intereses de los promotores, o más fanáticos y

enajenados.

Los derechos humanos no constituyen por lo tanto un derecho internacional (regulador inter-estados), no son un derecho natural (dado que no existe una concepción única del ser humano), no son ni siquiera *derecho*, por su incapacidad para establecer una relación clara e inequívoca entre un poder político y una intención moral válida para toda la humanidad. Sólo imponen al orbe los privilegios de ciertas organizaciones que esconden las aspiraciones tiránicas de una de minoría oscurantista. Entre los mediocres se ha expandido la expresión “Estado de Derecho”, lema de múltiples y contradictorios significados que da lugar a un va y viene permanente: si trata por un lado de afirmarse como derecho positivo, buscando ser aceptado como Carta Magna (o Tabla de la Ley) por una voluntad política; por otro lado se presenta como *derecho subjetivo* individualista, a disposición del fanatismo de los grupos no gubernamentales que controlan a magistrados y jueces.

La pretenciosa universalidad de la presunta Carta Magna se aplica en la práctica a los países caídos bajo el mando de la mafia globalitaria, poder global occidental que transforma el dinero en divinidad y los seres humanos en mercancías. La Convención Europea, por ejemplo, hace lugar al paradigma de la esclavitud de los pueblos y expresa la tiranía de los grupos privados.

La Convención Europea y el delito de herejía

Como la universalidad es un concepto hueco (la humanidad sólo se compone de concretos seres, grupos, pueblos, etc.), los poderes que aplastan a Europa se preocupan por elegir un tipo de jurista manipulable. De reuniones a coloquios, de comisiones a juntas circula la presión que permite llegar a la unanimidad en la

continúa en p. 12



A LOS GAUCHOS

Raza valerosa y dura
Que con pujanza silvestre
Dio a la patria en garbo ecuestre
Su primitiva escultura.
Una terrible ventura
Va a su sacrificio unida,
Como despliega la herida
Que al toro desfonda el cuello,
En el raudal del degüello
La bandera de la vida.

Es que la fiel voluntad
Que al torvo Destino alegra,
Funde en vino la uva negra
De la dura adversidad.
Y en punto de libertad
No hay satisfacción más neta
Que medírsela completa
Entre riesgo y corazón,
Con tres cuartas de facón,
Y cuatro pies de quarteta.

En la hora del gran dolor
Que a la historia nos paría,

Así como el bien del día
Trova el pájaro cantor,
La copla del payador
Anunció el amanecer,
Y en el fresco rosicler
Que pintaba el primer rayo,
El lindo gaucho de mayo
Partió para no volver.

Así salió a rodar tierra
Contra el viejo vilipendio,
Enarbolando el incendio
Como estandarte de guerra.
Mar y cielo, pampa y sierra,
Su galope al sueño arranca,
y bien sentada en el anca
que por las cuestas se empina,
le sonríe su *Argentina*
linda y fresca, azul y blanca.

Desde Suipacha a Ayacucho
Se agotó en el gran trabajo,
Como el agua cuesta abajo
Por haber corrido mucho;



Mas siempre garboso y ducho
Aligeró todo mal,
Con la gracia natural
Que en la más negra injusticia
Salpicaba su malicia
Clara y fácil como un real.

Luego al amor del caudillo
Siguió muriendo admirable,
Con el patriótico sable
Ya rebajado a cuchillo;
Pensando, alegre y sencillo,
Que en cualesquiera ocasión,
Desde que cae al montón
Hasta el día en que se acaba,
Pinta el culo de la taba
La existencia del varón.

Su poesía es la temprana
Gloria del verdor campero
Donde un relincho ligero
Regocija la mañana.
Y la morocha lozana
De sediciosa cadera,
En cuya humilde pollera,
Primicias de juventud
Nos insinuó la inquietud
De la loca primavera.

Su recuerdo, vago lloro
De guitarra sorda y vieja,
A la patria no apareja
Preocupación ni desdoro.
De lo bien que guarda el oro,
El guijarro es argumento;
Y desde que el pavimento
Con su nivel sobrepasa,
Va sepultando la casa
Las piedras de su cimiento.

LEOPOLDO LUGONES
de *ODAS SECULARES*, 1916



Yo soy Bustos, de Eleodoro Marengo

selección de los inquisidores. Por increíble que resulte, los nuevos “creyentes” de la magistratura divinizada han vuelto a una intolerancia donde la “fe” en la Carta Magna de la humanidad es lo importante.

Si antes de Justiniano los cristianos podían afirmar que el demonio movía a los emperadores contra ellos, hoy los magistrados y grupos de estafadores aseguran que demonio es la no aceptación o la resistencia a los derechos humanos, la actual e intolerante “fe”. La nueva casta de magistrados repite los viejos argumentos de la demonización. Todas las medidas contra los que piensan libremente se hacen “naturales”. El libre albedrío es pecado para el *gang* de la corte europea, porque la persecución a los infieles permite reflexionar a los que la sufren y apunta a que su perfidia desaparezca. Tras ello la adhesión a la revelada verdad de los derechos humanos se vuelve sincera y espontánea. Es la tiranía de la ley, presión externa que, para los caníbales de la magistratura, hace nacer en los presionados la buena voluntad interna, como lo describió el ilustre Voltaire. Descaradamente, algunos magistrados quieren hacernos creer que sufren sin embargo cuando aplican contra los pensadores libres todo el peso de la nueva ley divina.

La Carta Magna permite prohibir un pensamiento “no bien visto” y autoriza el castigo de los culpables de “herejía”. Después los medios dan la justificación piadosa: no dejarse conmover por penas y suplicios contra los adversarios de la Carta Magna, verdad revelada. Estas cortes inquisitoriales han retomado la práctica de invertir la acusación: los perseguidos son los verdugos y los que juzgan y sancionan sin piedad a los “malpensantes” son los buenos. Así estos enajenados disfrazados de magistrados inventan relaciones que jamás existieron, se arrojan el poder de innovar en sus decisiones, defienden sin más lo más deshonesto de las justificaciones que difunden los medios masivos;

este sistema ha originado un monstruo de inhumanidad a favor de mentirosos y traficantes dedicados a la bolsa y la especulación sin reglas, pero dominantes en todos los pleitos.

La nada en acto: el caso de Francia

Aunque sus redactores la presentaron desvergonzadamente como un documento “evolutivo” en desarrollo permanente (de modo que los prestidigitadores jurídicos puedan ir agregando derechos y privilegios a su antojo y declararlos imprescriptibles), la *Convención Europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos*, que Francia ratificó en 1974 y 1981, se formuló bajo el oscurantismo del Consejo Europeo. De inmediato el derecho francés desapareció en favor del terrorismo intelectual instalado por dicha Convención. De la acumulación de artimañas y pleitos surgió después jurisprudencia, impuesta para que cualquier fulano pueda depositar su demanda individual. Por cierto, los caníbales de la Comisión de los Derechos Humanos filtran las demandas del caso. Como siempre en el mundo de los primates, la comisión señala al fiel y al hereje, al puro y al impuro, al bueno y al malo; en breve, toda esta basura pseudo-teológica ha regresado para servir a los traficantes “piadosos” que reducen Europa a la nada.

La situación europea huele a sordidez, a podredumbre. Como los derechos son *humanos*, ningún *europeo* tiene derechos ya. Los jueces, incultos y de cerebro estreñado, no necesitan pruebas para juzgar. Tienen inspiraciones e iluminaciones divinas. Por ejemplo, cuando les faltan argumentos, rebuznan la palabra ODIO contra cualquiera que no se injerte en la piadosa lista de los “buenos”, fijada por las sectas globalitarias. La muerte cerebral de los jueces, la nominación de mediocres sin cabeza en las cortes, desemboca en el oscurantismo más apesadoso. En nombre de una moral “trascendente”, salida de la basura occidental, eliminan los jue-

ces a quien sea. Cuando los “fieles” de una superstición primitiva tienen poder, acontece el fin de la humanidad. El control social indirecto mediante el totalitarismo financiero, la destrucción de cualquier estructura mediante el libre tráfico y la repetición de desprecio mediante los medios masivos —tres funciones manejadas por los mismos dueños—, impiden toda posibilidad de futuro armonioso.

El regreso del fanatismo religioso justifica la matanza jurídica de los pensadores. La prédica de los derechos humanos y de los temas de odio se ha generalizado en Europa y ya es imposible beneficiarse con una educación que respete no a una abstracta humanidad, sino a este ser humano concreto. Vivimos así en el oscurantismo, el fanatismo y la inhumanidad más efectiva.



Conclusión: noaquismo para consumidores

El francés Pierre Hillard⁴ estudió los derechos humanos desde la perspectiva religiosa. Son, explica, una aplicación de la obsesión *vetero-testamentaria*. Su objetivo es hacer retroceder a los humanos a los modos del Antiguo Testamento. Los derechos humanos son según él parte de las leyes de Noé. Los magistrados los imponen a través de la violencia. La humanidad debe ser controlada en principio por la economía, pero también por esta ley “revelada” y por

magistrados convenientemente formateados. La reforma impuesta en todas las escuelas enseñará a obedecer esta mediocridad primitiva. Una antieducación, promovida también por la UNESCO, predica las estulticias de esta postura religiosa.

Para cualquier ser humano que haya bajado de su árbol y dejado de caminar en cuatro patas, los derechos humanos son una dogmática sin ninguna base científica o política. Son mera requisitoria pseudo-religiosa, una revelación al

modo de otras dogmáticas feroces para doblegar a los pueblos. Un ciclo de tolerancia se cierra ante nuestros ojos. Supremos intereses del hombre son determinados por patanes que se autoproclaman encargados del bien en sí mismo. La intolerancia que así regresa no será

muy diferente a la vivida en otros siglos de fanatismo e irracionalidad. Una razón fundamental la ha favorecido: la sociedad del espectáculo reinventa milagros y presenta maravillas extravagantes en las pantallas. Mediáticos predicadores hacen desaparecer la mente lógica y la crítica independiente. Las condiciones necesarias para el regreso a la inhumanidad están plenamente realizadas...

FRÉDÉRIC VALENTIN
desde Francia

NOTAS

¹ Pierre CHUVIN, *Chronique des derniers païens*, Fayard-Les belles lettres 1990, p.136.

² Julien FREUND : “Les droits de l’homme au regard de la science et de la politique”, en *Politique et Impolitique*, Ed. Sirey 1987, cap. 14, pp. 189-200.

³ El mejor estudio, lo debemos al abogado ERIC DELCROIX, *Le théâtre de Satan. Décadence du droit, partialité des juges*. Ed. l’Aencre 2002. Reimpreso por Ediciones de l’AAARGH 2004.

⁴ <https://bibliothequedecombat.wordpress.com/2013/01/18/le-noachisme-strategie-finale-pour-detruire-le-catholicisme/>

ARGENTINA: ETHNOS Y GENOS

La cultura europea que arribó al continente americano, inaugurando la Edad moderna, se corresponde con el concepto y el sentido de *progreso*. Todo progreso ha sido universalmente traumático, en tanto portador de cambios que modifican intrínsecamente determinado *status*. El llamado *progreso*, con sus categorías no exentas de crueldades e injusticias, es connatural a la especie humana.

Allí donde el progreso ha irrumpido en forma de guerra, de idioma, de tecnología, de religión, de economía, es decir, de cultura, se introdujo inevitablemente un “paradigma” que significó la modificación del “status” existente, una absorción del pueblo mas débil y su integración a las condiciones dominantes, como constata la ciencia en la realidad universal y revela la historia del humano quehacer.

Los habitantes naturales de esta parte del mundo han experimentado dicho proceso y sucesiva e invariablemente; somos todos sujetos y objetos de esta constante metamorfosis. Sí, los pueblos preexistentes, mal llamados “originarios”, impusieron oportunamente las mismas condiciones de sujeción a sus pueblos “preexistentes” propios.

La palabra “mapuche” (voz araucana de origen trasandino) es un gentilicio de reciente y sospechoso cuño (bandera falsa) inexistente en la gramática que designa las etnias nativas; forzados a desentrañar su entidad sería útil

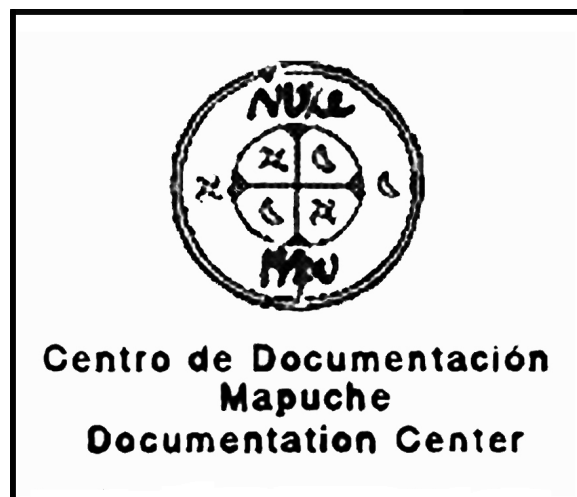
para designar un crisol étnico y genético propio, el de los argentinos, dado que significa “gente de esta tierra”. Prestigiosos círculos académicos infieren la casi inexistencia aquí de grupos étnico-raciales “puros”, lo que evidencia la formidable mixtura que tuvo lugar en la Argentina, hoy mayoritariamente “*criolla*,” es decir, simbiosis genética de sangre europea y nativa.

Los persistentes reclamos “mapuches” por “derechos de propiedad” sobre parte de la geografía Argentina (la Patagonia) integran un programa, una operación que busca —como en otras latitudes— modificar el status geográfico en beneficio de intereses dominantes más o menos conocidos.

La Nación Argentina es la única detentadora de derecho sobre su patrimonio territorial, y ante él mismo y su ley “SOMOS TODOS IGUALES”, incluidos los descendientes de los pueblos “preexistentes”, con los que compartimos las certezas del pasado, del presente y del futuro.

Ratifica lo expuesto el hecho incontrastable de que “nuestros hermanos los indios” —parafraseando al general San Martín— han hecho un buen uso del derecho que a todos nos asiste, sirviendo al país por sucesivas generaciones en incontables profesiones, empleos, oficios y labores desde las magistraturas más encumbradas a las más humildes tareas, construyendo su vida profesional, económica y familiar y aportando a la cultura de la Nación común.

Las usinas del proceso global, que alientan la síntesis del poder planetario y la consolidación de un Estado Homógeno Universal, emplean no pocos recursos en la creación de nefastas controversias al interior de los pueblos, utilizando compañeros de ruta, idiotas útiles y antiguas tácticas orientales, moviendo insidiosamente las piezas de un conocido ajedrez, manipulando los periplos europeos, especialmente los londinenses, de “representantes” y “lonkos” inventados, con cuya complicidad atizan los fuegos destructivos que buscan encender explotando conocidas facetas de la condición humana (ignorancia, ambición, resentimiento, deslealtad, estupidez, etc.); graves y recientes sucesos (incendios, homicidios, sabotajes y otros) dan



Logo de uno de los centros “indígenas” desde donde se promueve la disolución de nuestras naciones

cuenta de la ejecución de un programa en desarrollo, inmerso en la dinámica de acontecimientos globales audaces, sorprendentes y sorprendentes.

Frente a tan evidente agresión, orientada a la fractura territorial, y frente al silencio de los niveles responsables de la Nación y las Provincias, de sus legislaturas y magistraturas, sirva esta nota como introducción a los grandes y ausentes temas de la política nacional que, como el presente, son llamativamente silenciados, en la atmósfera enrarecida del poder público y el extravío falaz y demagógico de una partidocracia torpe, errática y decadente.

JUAN MANUEL CASTAÑEDA

movisur@yahoo.com.ar

Las Grutas, provincia de Río Negro



Cacique tehuelche con quillango

LA PROBIDAD DEL ESTUDIANTE

Para describir la vida del verdadero estudiante con un solo rasgo, diremos que evitará todo contacto con lo vulgar y lo vil. Donde esto se encuentre retrocederá como aquella conocida planta de tal delicadeza que retrocede al contacto del dedo. No lo encontraremos allí donde reine lo innoble y vil; antes de llegar a su proximidad retrocederá instintivamente.

¿Pero qué es lo vulgar o vil? Esta pregunta no la hará él; se lo enseñará en cada caso particular su propio instinto interior. Lo preguntamos nosotros, para describir su hermosa vida y recrearnos en su ejemplo,

Vulgar e innoble es aquello que degrada la fantasía y embota el gusto para todo lo grande. Dime cuáles son tus pensamientos cuando no los sometes a una disciplina rigurosa, sino que los dejas vagar libremente donde van a parar como a su patria más querida; cuáles son los pensamientos con que te regocijas en lo más íntimo de tu alma cuando te entregas al regocijo, y te diré qué clase de gustos tienes. Versan sobre lo divino y sobre todo aquello que en la naturaleza y en el arte expresan lo divino en su imponente majestad de la más inmediata manera, y en tal caso lo divino no te arredrará, sino que te será grato, hallarás gusto en lo divino, y constituirá tu mayor placer. Pero si después de haber dirigido tu mirada a la consecución de un fin elevado, vuelven tus pensamientos como a su propia morada a los goces sensibles y viles, es que posees un gusto vulgar y que la animalidad no está todavía extinguida en el fondo de tu alma. No así la noble juventud estudiosa. Su pensamiento, disciplinado rigurosamente, retorna, una vez rota la tensión del estudio, a todo lo grande y sublime y descansa allí como en su propia morada para tomar en ella nuevas energías y prepararse a nuevos esfuerzos. Una noble inteligencia buscará en la naturaleza, en el arte, en la poesía o en la música lo sublime para descanso de su trabajo, y lo buscará en el más grande e imponente estilo...

Vulgar y vil es también todo lo que debilita las fuerzas del espíritu. Me refiero a la ociosidad. La ociosidad embrutece al hombre. Esa tendencia al nirvana, a la muerte espiritual, se hace habitual y nos da otra naturaleza. La juventud es la edad del desarrollo de las fuerzas; está llena de fuerza y de principios de acción... Innoble y vulgar es por último aquello que roba al hombre su propia estimación, la fe en sí mismo, la confianza en sus propósitos.

JOHANN GOTTLIEB FICHTE (1762-1814)

Traducción de Ovejero y Maury, publicada en *La Hostería Volante* N° 21, agosto de 1968, p. 26

A CUARENTA AÑOS DE SU DESENLACE

Indochina era una colonia francesa hasta la invasión japonesa en la Segunda Guerra Mundial, pero luego de 1945 un sector de las fuerzas vietnamitas creó una república de orientación comunista en el norte, mientras los franceses seguían teniendo la parte sur bajo su dominio, sosteniendo al emperador títere Bao Dai. Pero enfrentaban el poder creciente del *Vietminh* y sus jefes políticos y militares, Ho Chi Minh y el general Nguyen Giap, dispuestos a quedarse con todo el territorio.

La retirada francesa de Indochina, luego de la desastrosa derrota de Dien Bien Phu en 1953, resolvió el fin de la guerra un año después. Por entonces, Dwight Eisenhower pensaba que los Estados Unidos, bajo ninguna hipótesis, debían ejercer una acción unilateral para reemplazar el poder francés en la región. Pero el recrudecimiento de la guerra fría y el acentuado bipolarismo—unido al crecimiento de la ingerencia china y la entronización de la guerra de guerrillas en diversas partes del globo acompañando los “movimientos de liberación nacional”—, provocaron un cambio en la política externa estadounidense.

Como ocurrió en Corea, Indochina estaba dividida por un paralelo (el 17) en Vietnam del Norte, con un gobierno de corte nacional-marxista, y Vietnam del Sur, unido a occidente. Del débil apoyo al Vietnam sureño del presidente Diem, se pasó a una estrategia bélica, según el nuevo concepto de guerra limitada y antisubversiva, que los intelectuales de la Escuela de Defensa impusieron, a partir de 1960, en la era Kennedy-Mc Namara. Luego de la muerte de John F. Kennedy y el advenimiento de la era de Lyndon Johnson, un incidente en el Golfo de Tonkin (que involucró fuerzas norvietnamitas y naves norteamericanas) dio inicio concreto a las

hostilidades en agosto de 1964.

La guerra de Vietnam (1964-1975) fue encarada por los Estados Unidos con un enfoque equivocado: creer que el expansionismo soviético y chino-comunista podía controlar el sudeste asiático y provocar un “efecto dominó”. Resulta seguro afirmar que el aparato militar-industrial apoyó entusiastamente la intervención. En realidad, las operaciones de guerrilla, triunfantes en China en 1949 y en Cuba diez años después, a mediados de los 60 estaban declinando. Pero los EE.UU. comenzaron una escalada sin precedentes que convirtió a Vietnam en un escenario sangriento y un pantanal para fuerzas armadas convencionales, aún dotadas del aparato militar más sofisticado existente al momento.

Los Estados Unidos llegaron a tener en Vietnam medio millón de hombres, además de los de sus aliados: obviamente las fuerzas armadas de Vietnam del Sur, con alrededor de 800 mil combatientes, más efectivos de Australia, Nueva Zelandia, Filipinas, Tailandia y Corea del Sur. El armamento era estadounidense y británico. Vietnam del Norte tenía su ejército regular y la más eficaz guerrilla del Vietcong; es imposible saber las cifras de sus combatientes, dado que todo el pueblo estaba en armas. El armamento era ruso y chino.

Para ambos contendientes, Vietnam del Norte y EE.UU., esta guerra fue más una guerra convencional limitada que una campaña de guerrillas; pero el Vietcong y la población civil norvietnamita movilizadas demostraron que es muy difícil para una potencia vencer a una nación en armas con una idiosincrasia tan diferente de la occidental.

La característica principal fue el bombardeo “limitado”, pero en gran escala, a Vietnam del Norte, a fin de obligar al gobierno de Hanoi a

desistir de apoyar la guerrilla en el sur, primero, y a abandonar la lucha, después. Esta “escalada”, acompañada de un número creciente de soldados americanos, pretendía que Vietnam del Norte fuera un país industrial como Alemania o Japón. Sin aprender nada de las lecciones del pasado, las mayores fuerzas aéreas del mundo no pudieron con un pueblo decidido a la auto-inmolación, que combatía en condiciones infra-humanas en arrozales y junglas.

Confiados en su abrumadora superioridad militar, económica y tecnológica, los Estados Unidos. llevaron a cabo una guerra donde pasaron de 27 mil *advisors* en 1964 a 550 mil soldados a fines de los sesenta, enviando unos 20 mil por mes. Esta *escalation* obedecía, según el comandante en jefe estadounidense, general William Westmoreland, a tres fases de intervención militar de sucesiva y mayor intensidad.

Obviamente que, dada la relatividad de potenciales surgida del “techo atómico” de las grandes potencias, el empleo de armas de “destrucción masiva”, como las atómicas, estaba prohibido y era un absurdo militar y político. Pero el empleo indiscriminado de bombas, cohetes y misiles “convencionales” no estaba incluido en esas limitaciones. A pesar del empleo a *full* de la aviación, incluso embarcada en portaaviones, de ataques tácticos de helicópteros a toda aldea o construcción sospechosa, del uso de una panoplia de nuevos armamentos sofisticados para la tropa, de la incorporación de defoliantes para abrir claros

en la selva, etc., raramente los norteamericanos encontraron un objetivo que justificara semejante poder de fuego.

La Fuerza Aérea de EE.UU. arrojó 8 millones de toneladas de bombas —de ellas 373 mil de *napalm*— sobre Vietnam y Camboya entre 1965 y 1975, es decir, casi tres veces el total de bombas arrojado en la Segunda Guerra Mundial, y 300 toneladas por cada hombre, mujer y niño viviente en Vietnam. Las pérdidas, por todo concepto, fueron de 2255 aviones y 3315 helicópteros.

Cierto es que, en una guerra poco convencional como la de Vietnam, era muy difícil a veces identificar al combatiente del no combatiente. Pero se trató de una guerra racista, y aunque se proclamara que el objetivo no era matar civiles norvietnamitas, de hecho se lo intentó. Las pérdidas civiles norvietnamitas oscilan en los 3.750.000 hombres, pero pueden ser mucho mayores. Semejante despliegue bélico se realizó contra una población de 17 millones de personas,

en su gran mayoría aldeanos y campesinos.

Vietnam fue la última guerra estadounidense realizada no sólo por militares profesionales sino también por conscriptos. Es decir no por personas cuyo trabajo era combatir, sino por civiles que tenían ojos y oídos, con serias razones para no entender porqué estaban luchando a 15.000 kilómetros de sus casas contra un país que no los había agredido en su territorio ni podía hacerlo nunca. Además, jamás, ni antes ni después, hubo una cobertura tan libre de las operaciones milita-



res: los soldados expresaban sin censura lo que ocurría y los periodistas no escatimaban imágenes y testimonios en su labor.

La “vietnamización” de la guerra también lo fue de la sociedad norteamericana, acentuada por los *mass media*, y se vio reflejada en el deterioro de los jóvenes —no sólo combatientes— convertidos en buena parte en cínicos, drogadictos, rebeldes, y, sobre todo, defraudados por la falacia del *American Dream*. En total, fue al frente de Vietnam el 10% de todos los jóvenes norteamericanos en edad militar —2.700.000— y sólo uno de cada cinco participó directamente en combate, unos 540.000. Los muertos fueron relativamente pocos, alrededor de 58 mil y casi dos mil desaparecidos, pero fueron muchos más los heridos y mutilados —unos 150 mil— más los psicológicamente enfermos. La desigualdad social jugó un papel importante: el peligro para los jóvenes de las capas más bajas, negros e hispanos, fue casi veinte veces mayor.

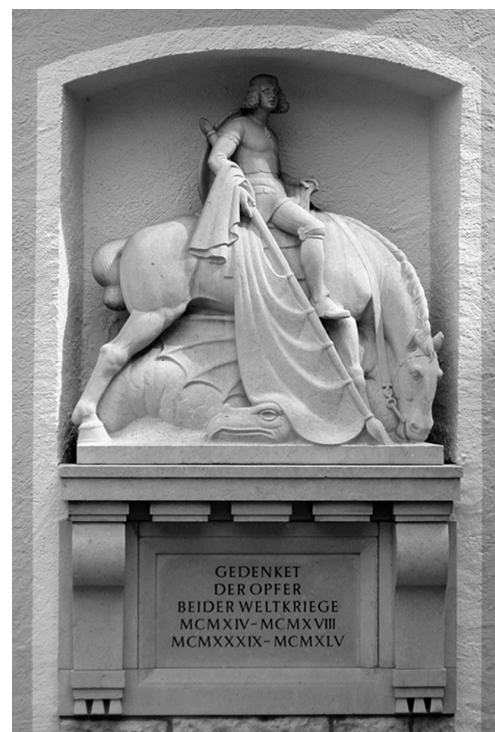
La estrategia de Hanoi fue permanecer inflexible, porque sabían que —al igual que con los franceses antes— el punto débil de los norteamericanos era el frente interno. Profesores y estudiantes encabezaron la disidencia. Desde el principio, muchos intelectuales, con Bertrand Russell a la cabeza, se opusieron a la guerra, denunciándola como el mayor recurso del Estado para resolver los problemas económicos estadounidenses. La llegada al poder de Richard Nixon se recortó contra un candente malestar social de fondo. En abril de 1971, medio millón de manifestantes paralizaron Washington y 150.000 tomaron parte en similares manifestaciones en San Francisco. Vietnam terminó siendo el catalizador de una serie de insuficiencias e insatisfacciones caseras de la sociedad estadounidense.

A partir de 1971, con una presión de la opinión pública también en “escalada”, las fuerzas armadas estadounidenses se fueron retirando de Vietnam paulatinamente, pero acentuando los bombardeos, incluso en Camboya, que apoyaba logísticamente a Hanoi.

No obstante, Washington crecientemente le fue quitando ayuda al gobierno sudvietnamita; ya existían nuevos escenarios en el tablero mundial, y Nixon se había reunido con Mao. El último episodio fue la vergonzosa retirada de los *advisors* estadounidenses del techo de la embajada en Saigón en abril de 1975, después de haber virtualmente entregado su aliado al comunismo.

Vietnam es el caso típico en que una victoria táctica en realidad es una derrota estratégica. Desde el punto de vista estratégico fue un error, porque la nación norteamericana no estaba dispuesta a sacrificarse en una guerra que para ellos cada vez tenía menos sentido político y moral, y parecía dar dividendos sólo al aparato militar industrial. Se comprobó, como en la Atenas de Tucídides en la Guerra del Peloponeso, que no hay sociedades dispuestas a resistir por mucho tiempo operaciones a grandes distancias sin objetivos ni incentivos claros.

HORACIO CAGNI



Recuerden el sacrificio de los caídos en las dos guerras mundiales, de Emil Hipp

DESDE EL MIRADOR

– **¡Oh, los pobres!**

La mundialista OCDE informa que, desde que hay registros al respecto, la brecha entre los ingresos de ricos y pobres ha llegado hoy a una amplitud record. Y en los países “emergentes”, como los de nuestra América, mucho mayor que en los opulentos (*Nación* 22.5.15, p. 1 y 6). Nada de qué asombrarse: año tras año este record es superado; la transferencia de bienes a una minoría cada vez más reducida anda sobre ruedas. Ni de qué preocuparse tampoco. Las mediáticas declaraciones papales sobre la pobreza bastan para mantener a los pobres en la ilusión. O para que salgan de ella y aglutine su protesta el vasto abanico de las usinas clericales, funcionales al mundialismo depredador.

– **Curiosos símbolos**

Revuelo causó el obsequio del presidente Morales a Bergoglio durante la visita de éste a Bolivia: un Cristo “comunista”, tallado en madera sobre una hoz y un martillo. Los medios se apresuraron a destacar el malestar papal al respecto (*Nación* 10.7, p. 2). Durante su habitual conferencia de prensa en el avión de retorno, el propio Bergoglio lo desmintió. Nos enteramos así de que el obsequio era una répli-

ca. La talla original sigue en la sede de la Compañía de Jesús en La Paz, cobijada por el P. Xavier Albó, ya conocido por nuestros lectores. El P. Espinal Camps, que alternaba tallas con teología subversiva, fue su realizador. “El Cristo lo traigo conmigo, no fue una ofensa” dijo entonces Bergoglio, quien recibiera además de Evo un medallón con una figura similar, dejada, ésta sí, al pie de una imagen de la Patrona de Bolivia (*ib.* 14.7, p. 4). Se trata de “arte de protesta”, como el del argentino León Ferrari, añadió para tranquilizar. ¿Habría olvidado que una obra de éste representaba ángeles que tenían la delicadeza de orinar sobre María Santísima?

– **Fiscal, se necesita**

“Hemos vencido con las armas. Mostremos también que nuestras almas no se han contaminado con la pestilencia que debimos limpiar”, dijo, en los años de plomo, un comandante en jefe de la Aeronáutica, miembro del tripartito gobierno militar de entonces, al entregar el mando a su sucesor. ¿Quién la escribió? Aseguran avispados periodistas que el mismísimo Horacio Verbitsky (*Nación* 19 y 20. 5, p. 10), actual campeón, si lo hay, de los DD.HH., quien desde la inteligencia guerrillera habría pasado pues

JUAN CARLOS PELLEGRINI - OSCAR ARMANDO SALEGAS

Por otras vías hemos asumido ya la penosa tarea de comunicar el fallecimiento, el 12 de junio y el 23 de julio pasados respectivamente, de estos dos queridos amigos. Juan Carlos, residente en Buenos Aires, fue un animador de nuestras reuniones, donde participó incluso con la lectura de algunos de sus trabajos, y un colaborador inestimable para nuestras tareas organizativas. Oscar, residente en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, disminuido y por fin imposibilitado casi por completo en su locomoción, nos ayudaba desde internet con su página *Prensa Nacional Alternativa* y nos orientaba con sus inestimables consejos, fruto de su experiencia política. Fueron los dos valiosos militantes del Movimiento Nacional y frecuentaron en su momento al Dr. Carlos Disandro, de quien conservaban entrañables recuerdos personales. Para *El Pampero Americano*, sus lectores y amigos, son una pérdida difícil de sustituir, pero también un recuerdo ennobecedor que impulsa nuestra tarea y nos hace implorar que la misericordia de Dios, Trinitario y Paterno los cobije para siempre.

a la del gobierno represor. ¿O será que habiendo hecho desde la guerrilla todo lo posible para derrocar al gobierno de Perón e Isabel y que los militares lo sustituyeran, sirvió desde ubicaciones diversas siempre a los mismos amos? Algún fiscal celoso ante los crímenes lesio-humanitarios podría ocuparse del caso, sobre todo después de la pública aparición de todo un libro sobre él. Contribuiría a destacar algunas de las ollas podridas volcadas desde nuestra historia de hace 40 años sobre nuestra acuciante actualidad.

— **¿Conciliación o violencia?**

Algunos de los que participaron en la represión ilegal a partir del golpe de estado de 1976 han sido ya juzgados y condenados, incluso más de una vez, otros murieron en prisión, a menudo sin sentencia, otros más siguen allí en espera de juicios que no se substancian, entre otras cosas porque el poder judicial, atestado por la acumulación de estos casos, no da abasto. Quienes desde la guerrilla terminaron saboteando al legítimo gobierno de Perón y de Isabel con asesinatos, secuestros, operaciones paramilitares de envergadura, imposibles sin un sofisticado apoyo bélico-logístico de gobiernos provinciales o extranjeros, o de centrales de inteligencia foráneas, ejercen hoy en cambio muchos de ellos magistraturas relevantes, y gozaron o gozan de significativos subsidios y retribuciones estatales, más un importante consenso mediático y político-social, de parte del gobierno y de la oposición también.

EL PAMPERO a m e r i c a n o

publicación de **Ediciones Cielos Abiertos**

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

<http://elpamperoamericano.blogspot.com>

<http://www.pampero-americano.com>

Correspondencia y Canje a:

A. C. Rossi, Casilla de Correo 107

C1426CPW - Buenos Aires, Argentina

Tamaño disimilitud, a todas luces injusta, necesita solucionarse sin duda.

Ya nos hemos ocupado (**El P.A.** N° 30, p. 24) de alguna de las voces que para resolver el tema proponen algún tipo de reconciliación. Pero los impulsores de esas voces tomaron por fin cartas en el tema. El 5 de agosto pasado la Universidad Católica Argentina, en un encuentro denominado “Una reflexión sobre los años setenta: de la lógica del enfrentamiento a la cultura del diálogo”, reunió a víctimas de aquella violencia: Norma Morandini, con hermanos desaparecidos durante el gobierno militar; Arturo Larrabure, hijo del coronel secuestrado y asesinado por la guerrilla cuando el gobierno de Isabel Perón; el obispo Casaretto, conciliador. Rector de esa universidad, recordemos, es el arzobispo Víctor Fernández, de quien se asegura fue y seguiría siendo el verdadero autor de algunos de los documentos eclesiásticos refrendados por Bergoglio. En todo caso un hombre de su total confianza.

Las voces oídas entonces, y otras similares, coinciden en que primero es necesario conocer la verdad, algo así como acudir al confesionario. Luego vendrá la conciliación añorada. Distráidos, parecen no tomar nota de que las confesiones más o menos públicas en lugar de calmar las aguas, suelen levantar tempestades. Sobre todo si se tiene en cuenta la cantidad de organismos no gubernamentales, como el dirigido por Verbitsky, que reciben jugosos subsidios de fundaciones de la global-invasión para bregar porque los juicios lesio-humanitarios se multipliquen y abarquen cada vez más. En todo caso, mientras la UCA de Buenos Aires organiza tan encantador encuentro, la de Mar del Plata es quereillante en el canallesco juicio armado contra quienes fueron fieles a Perón.

